

EDITORIAL

Los cambios en curso en América Latina y el Caribe son radicales y vertiginosos. La región atraviesa simultáneamente por: un crecimiento económico que tiende a concentrar riqueza e ingresos; un aumento de la pobreza entre la población más desposeída y marginada; y una renovación de los medios de producción acompañada de un aumento del comercio internacional. Los medios y las comunicaciones están en el centro de esta vorágine de transformaciones.

El análisis de nuestros colaboradores en 16 países desde México hasta Argentina constituye un diagnóstico regional de los medios y las comunicaciones. A pesar de las diferencias de coyunturas nacionales, identificamos tendencias compartidas.

En todos los países el estado cede sus posiciones en el campo de las comunicaciones privatizando medios, eliminando subsidios y reduciendo su rol de controlador del flujo informativo. Las consecuencias son contradictorias: aumenta la competencia y la diversidad de programación, y surgen nuevas concentraciones monopólicas privadas.

La prensa gráfica, los diarios y semanarios, están en crisis financiera y sus tirajes declinan notablemente. Buscan nuevas fórmulas que amplíen el número de lectores pero no aciertan satisfacer las necesidades de un público que cambia y se especializa. Las mejoras técnicas en la producción no es acompañada de una mejoría en su contenido y su protagonismo social.

La audiencia televisiva continúa aumentando y el medio en su conjunto capta la mayor parte de la pauta publicitaria. La programación sigue priorizando las fuentes y los enlatados importados. La producción nacional y regional está lejos de satisfacer las necesidades del mercado. La competencia por los ratings y la publicidad deja desamparada la producción educativa y cultural ahora marginada incluso de los escasos y condicionados subsidios estatales.

La radio parece ofrecer oportunidades que los demás medios no atienden. La mayor descentralización y el nuevo énfasis en las líneas abiertas en las que se expresan distintos sectores sociales constituye un espacio importante para la comunicación participativa y democrática. Sin embargo, su potencial educativo no se aprovecha todavía con la eficacia que merece.

Paralelamente se multiplican las iniciativas de crear cadenas transnacionales de producción y difusión en televisión. La Red Globo de Brasil, Televisa de México y sus hermanas menores de Argentina, Chile y Venezuela, buscan asociarse en poz de un manejo oligopólico del mercado iberoamericano. Proyectos estatales, mixtos o privados en España, Inglaterra, y Estados Unidos, entre otros, avanzan en ofrecer programación de TV, radio y medios gráficos, orientados a la captación del creciente mercado hispanoamericano.

La apertura y flexibilización de los mercados financieros y de valores facilitan la articulación de consorcios multinacionales con influencia sobre todos los medios y las redes de comunicación telefónicas e informáticas en formas cualitativamente más avanzadas que las que se intentaron en décadas pasadas.

Pero los cambios tecnológicos y económicos abren también nuevas posibilidades. Hoy es más fácil y menos costoso montar un medio independiente. Hay un notable repliegue del control informativo y de la programación. Se multiplican los esfuerzos por extender la protección del periodista frente a las múltiples formas de represión y censura. Se exploran nuevos esquemas de financiamiento de la producción educativa y cultural.

La gradual pero irreversible apertura de los mercados amplían las posibilidades de una integración en las comunicaciones que no era viable hace sólo algunos años.

El verdadero desafío que enfrentan los medios en lo que queda del siglo es definir y asumir su protagonismo en la superación de los problemas sociales que heredamos de la década perdida y las secuelas que ya se hacen notar de los mismos cambios que facilitan su expansión.



Gino Lofredo

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Gino Lofredo

Consejo Editorial

Jorge Mantilla

Edgar Jaramillo

Thomas Nell

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Luis Castro, UNP

Fernando Chamorro, UNESCO.

Flavio de Almeida Sales, OEA.

Rubén Astudillo,

Min. Relaciones Exteriores.

Rodrigo Rangles, Min. Educación.

Louis Hanna, AER.

Alba Chávez de Alvarado, Universidad
Estatad de Guayaquil**Diseño**

Martha Rodríguez

Portada

Carlos Monsalve, Jaime Pozo

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI

CHASQUI es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador
Telf. 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED.
Fax (593-2) 502-487

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *CHASQUI*

Los medios en transición



Los cambios en curso en América Latina y el mundo transforman los medios y las comunicaciones y les exigen más transparencia, más profesionalismo, y más participación en la cobertura de las realidades nacionales. *Chasqui 42* repasa aspectos de la situación de los medios desde México hasta Argentina, y analiza algunas iniciativas internacionales dirigidas al emergente mercado regional.



MEXICO

- 6 Terca opacidad del glásnost mexicano, *Francisco Prieto*
- 9 La pegajosa costumbre del ruido y el silencio, *Andrea Dabrowski*
- 13 Un tigre anda suelto: *Televisa* se lanza al escenario internacional, *Juanita Darling*

AMERICA CENTRAL

- 15 Guerras, mensajes y medios, *Byron Barrera Ortiz*
- 21 Polarización, periodismo y democracia, *Haroldo Shetemul*

VENEZUELA

- 24 Medios, deterioro social y golpismo, *José Antonio Mayobre M.*

ECUADOR

- 28 Entre derivas y devaneos, *José Sánchez Parga*
- 32 Los medios por dentro, *Javier Simancas, Fredy Ehlers*
- 34 Sanear las comunicaciones es asunto de todos, *Rubén Astudillo*
- 36 Plagios aceitosos para lectores incautos, *Iván Ulchur C.*
- 37 Madres, medios y plomo, *Allan Castelnuevo*

PERU

- 39 Los medios como blancos de guerra, *Carlos Gutiérrez Aparicio*

BOLIVIA

- 44 El negocio de la comunicación y la democracia ritual, *Erick R. Torrico*

BRASIL

- 48 La locura del séptimo día, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 51 El efecto perverso del simulacro del consumo, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 53 Los mensajes ocultos de Silvio Santos, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 56 Cine, política cultural e integración, *Anita Simis*
- 58 La renuncia del mecenas y la utopía de lo alternativo, *José Tavares de Barros*

URUGUAY

- 61 Agonía y Renacimiento, *Kintto Lucas*

ARGENTINA

- 65 La milonga de los medios en el paraíso liberal, *Daniel Raffo*
- 71 El éxito de *Página 12*, *Daniel Raffo*

ESPAÑA - AMERICA

- 73 "Misión América", *José Manuel de Pablos y Natalia Wildpret*
- 75 La conquista por satélite, *Carlos Gabetta*
- 77 *Cambio 16* en América, *José Manuel de Pablos, Silvia Amat, Verónica Salcedo*

ENTREVISTA

- 80 Mario Benedetti: El simulacro de los sentimientos, *Kintto Lucas*
- 83 Mi reino por una pared, *María del Carmen Cevallos*

AUTOCRITICA Y CONTRAPUNTO

- 85 Simón Espinosa y Rodrigo Villacés critican *Chasqui 42*
- 2 Editorial
- 3 Actividades de CIESPAL
- 87 Tendencias
- 99 Reseñas



Nuestra Portada

El Coctel, óleo de Carlos Monsalve, 1986. El pintor nació en Cali, Colombia en 1957, y reside actualmente en Quito. Su obra reciente se exhibió en Mayo de 1992 en la Galerie de Nesle, en París.

Taller Monsalve

Eloy Alfaro 19-18 y Rusia

Quito, Ecuador - Tel. (5932) 458 039

En esta edición de *Chasqui* privilegiamos la presencia gráfica de destacados fotógrafos de la realidad latinoamericana. Publicamos fotografías históricas y contemporáneas de artistas de extraordinario talento. A todos ellos agradecemos especialmente su contribución.

Polarización, periodismo y democracia

Haroldo Shetemul

Desde la década de los setenta, cuando América Central entró en la dinámica de la guerra, el periodismo ha sido uno de los blancos constantes de los sectores en pugna. Con la excepción de Costa Rica, las sociedades excluyentes de la región generaron en su seno conflictos sociales que estallaron en insurrecciones y crearon la polarización en todos los ámbitos sociales. Las páginas de los periódicos, las emisiones radiofónicas y la teledifusión se convirtieron en receptáculos del maniqueísmo político o en víctimas de los violentos enfrentamientos político-ideológicos.

Las medios nicaragüenses se polarizaron en función del poder sandinista -como *Barricada* y *Nuevo Diario*- o antisandinista como *La Prensa*. más que batallar por la libertad de expresión, los medios se inscribieron como correas de transmisión de intereses faccionales. En Panamá, el régimen norieguista pasó de la censura al cierre de medios críticos, y generó la modalidad de la prensa de catacumbas como la *Resistencia Civil* o *El Sedicioso*, que se describía a sí mismo como "Órgano de la Unión de Periodistas Amordazados". En Nicaragua y Panamá la prensa crítica era calificada de proimperialista o contrarrevolucionaria, en los otros países del istmo el epíteto continúa siendo comunista o subversiva.

En El Salvador y Guatemala, la mayor cuota de sangre la pagaron los periodistas que no se sujetaron a las directrices de los gobiernos conservadores y los programas de contrainsurgencia. El salvadoreño *Diario de Hoy*, por ejemplo, aún no admite izquierdistas en su redacción y hasta antes de la firma del acuerdo de paz, no publicaba ningún comunicado o parte de guerra del FMLN, por antago-

Haroldo Shetemul, guatemalteco. Ex-Director ejecutivo del diario *Siglo Veintiuno*. Actualmente es corresponsal del *Excélsior* de México.



Rafel Yépez

nismo político. Decenas de reporteros han pasado a engrosar las frías estadísticas de desaparecidos, torturados, asesinados, mientras que otros lograron cruzar las fronteras y exilarse para salvar sus vidas.

El periodismo en Costa Rica y Honduras no ha quedado al margen de la confrontación en los países vecinos y ha estrechado filas en función de los actores en conflicto, principalmente del lado conservador. El periodista que se atrevió a ejercer una labor alternativa, tuvo que afrontar el cierre de los pequeños espacios abiertos a la comunicación.

En 1988, un bombarzo destruyó las instalaciones del semanario *La Epoca*, en la ciudad de Guatemala. Quince meses después, su director, Byron Barrera, sufrió un atentado en el que murió su esposa. Era el reflejo de una coyuntura en que la crítica abierta con-

tra gobierno o militares no se toleraba. Pero la historia se repite. En 1991, un atentado terrorista destruyó las oficinas del Diario *El Latino*, en San Salvador. El conflicto armado demostraba que la democracia formal no era un ambiente propicio para desarrollar un rotativo en manos de una cooperativa de trabajadores. En ambos países, los periodistas se mueven en condiciones difíciles por los señalamientos gubernamentales de parcializar los informes a favor de los alzados en armas, mientras que éstos tildan de insensibles o mercenarios a los reporteros que no se pliegan a sus concepciones políticas.

CAMBIOS POLITICOS Y LIBERTAD DE PRENSA

El derrumbe de los estados comunistas en Europa coincide con el avance de las conversaciones de paz

en América Central, y con la intervención norteamericana en Panamá. Paralelamente crece el poder de un nuevo desestabilizador regional: el narcotráfico que afecta la soberanía de los países y amenaza la libertad de expresión.

Algunos observadores opinan que en los años noventa se revierte el proceso que provocó el estancamiento económico, la polarización política y la desigualdad social. Los encarnizados enemigos se sientan a negociar y consiguen acuerdos para intentar formas de convivencia pacífica.

El acuerdo de paz salvadoreño es el más avanzado del área que, aparte de plantear la desmilitarización de la sociedad, logra el ingreso a la legalidad de las radios *Venceremos* y *Farabundo Martí*, que han iniciado sus transmisiones en San Salvador.

En Guatemala, el proceso de paz es boicoteado aún por sectores extremistas que mantienen la zozobra con bombazos, desapariciones y asesinatos políticos.

Los periodistas son amenazados de muerte si osan tocar temas relacionados con la violación de los derechos humanos. Los procesos de pacificación cambian el marco de la política legal, pero no garantizan el respeto a la libre emisión del pensamiento.

En Nicaragua se invirtieron los papeles: *Barricada* y *Nuevo Diario* pasan a la oposición y *La Prensa* se hace oficialista. El estado de permanente desestabilización por parte de los grupos que antes abanderaban las posiciones contrarrevolucionarias han adoptado nuevas variantes pero, en lo fundamental, mantienen el estado de polarización previo al cambio de gobierno.

En Panamá, los medios que antes adherían los postulados norieguistas, como *La Estrella*, entraron en un acelerado declive, mientras *El Siglo* y *La Prensa*, antiguos opositores, han tenido un repunte tras la invasión estadounidense. Sin embargo, el ambiente en que se desenvuelven los periodistas no dista mucho de sus colegas del istmo. El gobierno de Guillermo Endara ha perseguido a los críticos y entre las artimañas para doblegar a los medios ha utilizado la amenaza de la auditoría, tal el caso del periódico *Panamá-América*.

En Guatemala, el gobierno de Jorge Serrano ha acusado al diario *Siglo XXI*

y otros medios de promover una campaña de desestabilización. En 1991, el Club de Prensa Extranjera prácticamente fue desmantelado por las reiteradas amenazas de muerte contra sus miembros y el allanamiento de su sede, donde también funcionaba la agencia *Notimex*.

Para algunos, la ausencia de verdaderas garantías a la libertad de expresión es la principal debilidad de los acuerdos de paz en América Central. Para otros, el problema es la persistencia del estado excluyente que no se modifica sólo con el cese de los conflictos armados y la democracia formal. ●

Comunicación mercantil y proyectos democráticos

Haroldo Shetemul



Raúl Yépez

A parte de las serias limitaciones que impone la situación política del istmo, también debe subrayarse la crisis de identidad de los mass media en Centroamérica. ¿Periodismo para qué o para quién? ¿Comunicación para el desarrollo o difusión para el mercantilismo? La respuesta es difícil, sobre todo en un prisma de situaciones y posiciones como el centroamericano.

La posición de los mass media con respecto al desarrollo debe ubicarse desde la perspectiva de la empresa editorial y de los periodistas. Para la

empresa, el principal escollo para entender que el periodismo es más que papel y anuncios publicitarios, está determinado por las variables del mercado. La continuidad o surgimiento de medios depende del éxito comercial y no de su aporte al desarrollo de una sociedad con justicia social. No se trata sólo de la búsqueda de un medio como contrapoder, entendido como el instrumento para frenar los desmanes del poder político y económico, sino también como un mecanismo de comunicación interactiva.

LA COMUNICACION RURAL EDUCATIVA

Se han dado mínimos pasos para el logro de este proceso. En Honduras, el periódico cooperativo *El País* inició en 1989 sus operaciones destinadas a la difusión de aspectos educativos, culturales y de salud. En proyecto que involucra a 40 comunicadores rurales, incluye una red de 11 radionoticiarios en el interior del país. En Guatemala, el periódico *El Regional* es el único medio bilingüe (castellano-jacalteco) que se distribuye en las comunidades indígenas y campesinas del noroccidente. Entre sus proyectos está su despliegue a nivel nacional y la edición de informaciones en los cinco principales idiomas mayas.

Asimismo, la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG) inició este año un programa de comunicación para el desarrollo en una red de 30 radioemisoras, principalmente rurales. Aun así, Idivina Hernández, jefa de redacción de la agencia *Acen-Siag*, estima que el espacio para este tipo de medios alternativos es precario, aparte de que la tecnología que utilizan dista mucho de la empleada por los medios empresariales urbanos.

El regateo no es de espacios a la alta concentración del poder comunicativo, sino la necesaria pluralidad para permitir a los nuevos agentes comunicadores la posibilidad de coexistir. La información ya no puede verse como un producto mercantil, en la medida en que es un bien social.

LA DEFORMACION PROFESIONAL

La preparación académica universitaria es deficiente y, fuera de los sesgos ideológicos, no se le vincula como parte integral del proceso político y social del área. Eso determina que las universidades arrojen cada año centenares de "comunicadores" que pasan a formar parte del ejército de desempleados. A la fecha, no se vislumbra ningún esfuerzo serio que permita salir de la crisis del sistema educativo, sobre todo a partir del reflujo que experimentó la enseñanza universitaria con la desaparición violenta de los comunicadores más preparados y la fuga de cerebros al exterior.

El único proyecto de formación profesional que ha iniciado con buen pie es el Programa Centroamericano de

Periodismo, de la Universidad Internacional de Florida, que a la fecha ha involucrado a 1,700 periodistas en sus talleres de formación. Pero este programa no escapa de la percepción de imbuir a sus becarios centroamericanos de los postulados del periodismo estadounidense. El proyecto surge como una especie de contraparte a la corriente que en la década de los 80 preconizaba la necesidad de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Su dependencia de los fondos de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) determina que en sus cursos aún no puedan participar periodistas de Nicaragua, como un lastre dejado por la administración de Ronald Reagan.

Visto en su conjunto, el futuro de la comunicación en Centroamérica debería entenderse desde dos ángulos. El primero, en cuanto a los medios tradicionales que han encontrado en la sustitución tecnológica uno de los puntales para su despegue hacia el siglo XXI, aunque no necesariamente implique un avance para el desarrollo integral del istmo. Entendidos como medios para la competencia de mercado, estos hacen acopio de técnicas y mecanismos para hacer más rentables sus empresas. Mas su aporte está en función de la apertura del mercado interno, para ensanchar la capacidad adquisitiva de una población sin satisfactores. Si logran este último postulado, por lo menos será un avance importante para el desarrollo de la sociedad civil.

El segundo, necesariamente continuará como una búsqueda de medios alternativos que conduzcan al periodismo hacia su real dimensión de servicio. A contracorriente de los espacios mínimos que permite la democracia formal, los medios de este tipo están llamados a ser los heraldos de la comunicación social interactiva para el nuevo siglo, sobre todo porque pueden involucrar directamente a las comunidades marginadas en el proceso de elaboración y consumo comunicativo.

De esta manera, el ascenso de una verdadera comunicación en Centroamérica sólo podrá alcanzarse con el pleno desarrollo de los nuevos agentes sociales que hagan valer sus derechos a la educación, la cultura y la información pluralista. El futuro, pues, le pertenece a la sociedad civil centroamericana. ●

La preparación académica universitaria es deficiente y, fuera de los sesgos ideológicos, no se le vincula como parte integral del proceso político y social del área.